

The top portion of the cover features a photograph of two women from behind, looking at several sheets of paper. The background is a solid orange color with faint, larger silhouettes of people in the background.

XVIII
Certamen

mujein
y literatura
2014

2º PREMIO
RELATO CORTO

EL MUNDO NO ES. EL MUNDO ESTÁ SIENDO

A veces nos empeñamos en seguir adelante, obcecados con el rumbo que marcamos tiempo atrás. Cuando las cosas eran diferentes, cuando todo estaba al alcance de nuestros sueños. Si alguien nos aconseja detenernos, reflexionar, modificar nuestros objetivos, sin apenas resuello, le repetimos una frase en la que no deberíamos creer: "¿Retroceder? Ni para tomar impulso".

Elba siguió el rumbo que le marcaron cuando apenas era una niña. Como sacaba muy buenas notas en el colegio, su destino era el instituto. Formación profesional se quedaba para los que no eran capaces de aprobar las asignaturas de la EGB. El paso siguiente para alcanzar el éxito era la Universidad. Luego solo quedaba la carrera laboral, la familia, el respeto, el reconocimiento social. Nadie la preparó para el fracaso. A sus treintaicinco años sobrevivía gracias a su abuela. Sus títulos universitarios, máster, cursos de idiomas, de informática estaban guardados en los cajones. De nada le servían, porque otros muchos poseían los mismos. Ninguno era suficiente para conseguir un trabajo estable.

Cada principio de mes subía al pueblo a por el sobre que su abuela le tenía preparado para pagar el alquiler. También se llevaba botes de conserva, algunas verduras de la huerta y sobre todo muchos besos y abrazos. Eran visitas revitalizadoras hasta que llegaba a casa y se miraba al espejo. Si no se echaba a llorar era porque no quería que su hija Jara la viese derrumbarse. Tenía que ser dura por ella. Su padre las abandonó cuando Elba se hizo la prueba de amniocentesis y los resultados fueron positivos. Era el momento de abortar sino querían renunciar a una vida diferente a la que habían soñado. Elba se negó y aquel hombre, que creyó que sería para siempre, la abandonó ante el primer repecho de la vida. Cuando Jara nació, Elba descubrió que la ciencia también se equivocaba y durante horas lloró con su niña en brazos. Lagrimas de alegría porque su hija nació sana. Jugó sabiendo que iba a perder y el destino le deparó una gran victoria. Durante años el triunfo de esa apuesta la mantuvo fuerte. Arriesgando se podía ganar. Pero el tiempo, el hambre, el frío, las puertas cerradas, las entrevistas fallidas la tenían postrada al borde del abismo. Saltar hubiese sido fácil, como hizo aquel hombre del que ya olvidó su nombre, pero mantenerse le estaba costando horrores.

- *¿Por qué nos quedamos aquí pudiendo vivir en la casa de la yaya?* – le preguntó su hija mientras la arropaba con tres mantas para luchar contra el frío.

- *¿Pero qué dices Jara?* – se sorprendió Elba - *¿Has estado hablando con la yaya?*

- *Sí, siempre me dice que te observe cuando estas allí y cuando volvemos a casa. En el pueblo somos felices mamá. Nos conoce todo el barrio. Aquí somos dos desconocidas. Pasamos frío y la abuela tiene una gran chimenea con la calentarnos. A veces pasamos hambre. Y sobre todo, allí sonreímos. A cada rato te veo sonreír.*

- *Ya lo hemos hablado otras veces, allí no tengo trabajo.*

- *Aquí tampoco. Tú eres maestra y limpias casas, o trabajas en algún bar de camarera.*

- *¿Pero y tus amigas, las abandonarías? Aquí los colegios son mejores y podrías tener un mejor futuro. ¿Quieres ser médica, no?*

- *¿Y si no llegamos al futuro?*

- *Esa frase no es tuya Jara – sonrió – ¿te la dijo la yaya, verdad?*

- *Pero tiene razón.*

- *Anda, vamos a dormir que mañana tendremos que madrugar – y el beso de esa noche se alargó un poco más de la cuenta confundido en un largo abrazo.*

Jara tenía razón. Viviendo en casa de su abuela la vida sería mucho más fácil para ellas. Pero cada vez que pensaba en dejar la ciudad tenía la sensación que se alejaba de las oportunidades. Se sentó en el sofá y cogió el sobre del alquiler. Su abuela siempre le escribía la misma frase en la solapa: *"Para vivir"*. Elba siempre le decía que no, que lo necesitaba para sobrevivir. Cuando lo abrió no encontró el dinero que esperaba. Solo había una tarjeta. Al sacarla leyó: *"Rompe el sobre"*, y al girarla en letras grandes, repasadas una y otra vez *"Y vive"*. Las lágrimas rompieron su resistencia y se desbordaron como un torrente por su cara. Elba sonreía, lloraba mirando una y otra vez aquel juego de palabras de su abuela. Aquella tarjeta, aquellas palabras de Jara, le hicieron tomar una decisión. Le vino a la cabeza la noche en que su marido le planteó un ultimátum y en su interior tuvo la misma sensación de estar tomando la decisión correcta, aunque pareciese un paso atrás, aunque cerrase los ojos para seguir caminando.

A la mañana siguiente llamó a su abuela. Quería pedirle permiso para trasladarse a su casa. *"¿Permiso para qué Elba? Tú eres tonta niña. Ahora mismo mando a Fran con su taxi para que te ayude con la mudanza"*. Elba tuvo que frenarla. Aun tenía que solucionar algunas cosas, sobre todo el colegio de Jara, pero creía que en un par de semanas podría estar arreglado. Esa misma noche hablaría con su hija. Antes de colgar su abuela le gritó *"hoy comienza de nuevo la vida"*.

Liberada de su carga, aliviada por la decisión tomada, se sentía fuerte. Comenzó a prepararlo todo, a empaquetar, a decidir qué cosas no se llevaría. Para la nueva vida los viejos recuerdos no tienen cabida. Esa misma noche le contó a Jara su decisión y juntas bailaron, cantaron y rieron como si les hubiese tocado la lotería. Antes de acostarse, en el último beso del día, su hija le susurró al oído.

- *Todo saldrá bien mamá.*
- *Lo sé viejita. Ahora deja a mi hija dormir y navegar por los sueños de los niños.*

Los meses pasaron volando. No les costó adaptarse a su nueva vida. Fueron bien recibidas desde el primer día. A cada paso la felicitaban por la decisión tomada y muchas mujeres le repetían frases como "ojala mi hijo hiciese lo mismo"; "las ciudades están muertas"; "en el pueblo como en ningún sitio". Elba se sentía libre, sin las cargas económicas que lacran nuestras vidas, sin el peso de la culpa rondando sobre su cabeza. La pensión de su abuela les daba para vivir cómodamente, sin lujos. Poco tenían pero poco necesitaban. Además Elba conseguía algunos ingresos dando clases de inglés, de informática, de lo que necesitasen los niños. Pero todo estaba a punto de cambiar en el pueblo y Elba, sin quererlo, se convirtió en protagonista.

Una mañana Remedios, una de las vecinas, llegó muy alterada. Quería que Elba le diese clases de "ordenador".

- *Remedios que tienes sesenta años – dijo la abuela entre carcajadas - ¿Para qué quieres tú aprender a usar esos cacharros?*

- *Para callarle la boca a mi hijo. Pues no le digo que ya tiene edad suficiente para saber poner una lavadora y me responde que si no la pone es porque no quiere. Que sabe llevar coches, usar ordenadores y todos los cachivaches electrónicos de la casa; que una lavadora tampoco tiene que ser muy complicado. Y si no aprende es porque así yo estoy entretenida, ¡que no sabría qué hacer con mi tiempo!. Porque soy su madre sino diría que es un hijo de la gran....*

- *¡Callaaaa Remedios!, que esta mi nieta aquí. Ya te hemos entendido.*

- *¿Y qué quieres aprender? – le pregunto Elba.*

- *El internet. Me ha dicho mi nieto que ahí están todas las respuestas y como mi hijo me trata como si fuese tonta, cada vez que diga algo lo busco y si se lo ha inventado le doy un ¡zcs, en toda la boca!*

- *¿Tienes ordenador? – preguntó Elba sonriendo.*
- *El de mi nieto. Mientras el está en el colegio dice que me lo deja. No quería. Decía que se lo voy a romper pero le he prometido que si se me da bien, me quedo yo con el suyo y le compro uno nuevo. Tan interesado como su padre.*
- *¡Estás loca Remedios! – dijo la abuela.*
- *Nada de eso abuela. No está loca. Remedios tiene razón – decía Elba- Las mujeres deben empoderarse, marcar su terreno, ocupar su lugar en el mundo. El mundo no es, el mundo está siendo abuela y depende de nosotras. – Su abuela, Remedios y Jara estaban estupefactas ante el arranque de Elba- No pongáis esa cara. Eso lo dijo Paulo Freire que estaba convencido que todos sabemos algo, que todos ignoramos algo y que por eso nunca dejamos de aprender. Enseñó a leer a los desarrapados de las favelas brasileñas cambiando los métodos de lectura. Los hizo participes de la cultura, demostrándoles que todo se puede cambiar. ¿no lo entendéis? – las tres negaron con la cabeza- ¡La educación es la verdadera revolución!. Si Remedios consigue aprender a navegar por internet, algo que está al alcance de todo el mundo, le dará una gran lección a su hijo, pero sobre todo a su nieto. Hay que cambiar los modelos en los que se fijan nuestros hijos, darles ejemplo, porque en ellos está el futuro y el futuro no es algo muy lejano, el futuro es dentro de veinte minutos cuando Remedios le diga a su hijo que hoy si quiere comer que se prepare la cena. El mundo está siendo en este mismo momento. Remedios quiere comenzar una revolución que cambie el sistema establecido en su casa y por supuesto que te voy ayudar. Te enseñaré lo poco que se.*
- *No sé lo que dices Elba, pero lo importante es cuanto me va a costar hacer la revolución.*
- *Nada, no puedo cobrar por ayudarte a cambiar el mundo. Me daría vergüenza ponerle precio a algo así – Elba seguía entusiasmada con la idea. Le brillaban los ojos.*
- *No, no, no, que yo soy muy torpe y serán muchas horas las que tengas que echar conmigo.*
- *Vale, tienes razón. A ver si esto te parece mejor. Yo te enseño a navegar por internet y tú me enseñas a hacer esas tartas de manzana que hacen babear a todo el pueblo.*
- *Creo que sales perdiendo, pero si quieres aprender hacer tartas te enseñaré todas la que sé – se levantó y le ofreció su mano a Elba que la apretó mirándola a los ojos y sellando un pacto que lo cambiaría todo.*
- *Yo también me apunto – dijo la abuela para sorpresa de las dos – Si puede ser claro.*

Mañana empezamos – le respondió Elba sonriendo – *Jara saca la cámara. Estamos viviendo un momento histórico.*

A la mañana siguiente, puntuales, en el salón de la casa de la abuela estaban las tres con los ordenadores preparados. Cuando Elba les dijo que los encendiesen se dio cuenta que aquello no sería una tarea fácil. Pero poco a poco, entre olor a tartas de manzana, de frambuesa, de queso, se fueron haciendo con los mandos del barco que las llevaría a navegar por la red.

Se corrió la voz y en pocas semanas el salón de la casa de la abuela se quedó pequeño. Quince mujeres esperaban cada mañana a Elba con ordenadores prestados la mayoría por sus nietos. Algunas compartían ordenador. Una se compró el suyo propio y como era el más moderno, servía como centro de operaciones para descargar nuevos programas. Como Elba seguía en sus trece de no cobrar cada una le pagaba como podía. Gracias a las mujeres del pueblo, Jara y Elba, aprendieron a coser, a decorar tarros de cristal que luego rellenaban con mermeladas caseras. Otras le enseñaron a reconocer las setas del otoño, a preparar los embutidos en las matanzas. Otras mandaban a sus hijos y nietos a que le llevasen leña, le pintasen la casa o les ayudasen a arreglar algún desperfecto. Eran un mercado de conocimiento el que estaba invadiendo el pueblo.

Pero toda revolución tiene sus detractores que luchan para que el sistema imperante permanezca. Perder sus privilegios, su comodidad era algo que muchos no estaban dispuestos a poner en juego. En algunas casas esa afición de las abuelas se aceptó con normalidad, pero en otras las discusiones eran continuas. Algunas se plantearon desistir, pero cuando se enteraban las demás en el grupo, iban a recogerlas a sus casas. Como un mantra el mensaje de Elba sobre el empoderamiento de la mujer caló hondo y muchas lo repetían sin saber que significaba eso.

Es hacerse fuertes, creer en vuestras posibilidades, buscar el lugar que os merecéis para sentiros realizadas. Ese poder os hará mover montañas si os lo proponéis.

El pueblo quedó dividido entre los que apoyaban a Elba y a sus “poderes” mágicos para cambiar lo que le rodeaba con la energía que transmitían sus ojos, sus palabras; y los que se burlaban de ella por los mismos motivos. En medio quedó una gran masa, que por no verse afectados por la marea de conocimiento, no se decantaban por un bando u otro. Es más, algunos disfrutaban con las ocurrencias de aquel grupo.

La primera vez que trascendió a todo el pueblo el trabajo que hacían cada mañana fue cuando abrieron su canal de Youtube. Le pusieron de nombre "La Cultura del no silencio" y aunque nadie firmaba los videos todo el mundo sabía quienes los hacían. El video inaugural, que corrió como la pólvora por los ordenadores y Smartphone, fue uno donde la cámara recorría un pasillo oscuro, abría puertas y las cerraba. Era como si el protagonista estuviese buscando algo. La música que sonaba era tétrica para crear una atmósfera de tensión. En una de esas puertas el individuo que portaba la cámara se introducía y abría el cajón de una cómoda. Antes de ver el interior, la pantalla se fundía en negro y una frase aparecía en el centro de la misma: "Yo ya se utilizar un ordenador pero tu aún no sabes poner una lavadora". La frase desaparecía para ver el interior del cajón que estaba lleno de calzoncillos, calcetines y camisetas interiores teñidas de rosa.

Aquel video revolucionó el pueblo. Todos sabían que era la casa de Remedios y que aquella ropa interior masculina rosa no podía ser sino de su hijo, al que muchos en el bar empezaron a llamarlo Manolina en vez de Manolo. Después de muchas risas el video pasaba de moda y era sustituido por otra novedad que apuntaba a otros vecinos. Estos les hacían la vida imposible a las abuelas cibernéticas para que retirasen los videos. Pero Elba, sabiamente recondujo aquellas bromas para no crear más crispación.

Nuestra revolución es cultural, es pacífica. Aprendemos para crear, para hacer crecer a todo el mundo que nos siga. Si nos hacemos enemigos tendremos que dedicar mucho tiempo a defendernos. Nuestro grito es el cambio, nuestras herramientas vuestra imaginación. Juntos, somos más fuertes.

Decidieron crear un portal de blogs femeninos al que llamarón como su canal de videos "La Cultura del no silencio". En él se recogían los enlaces de cada uno de los blogs que las alumnas de Elba habían hecho. Los había para todos los gustos: Las tartas de la abuela, donde a través de videos cada semana se preparaba una tarta diferente; Los secretos de la huerta que recogía los consejos y tratamientos que había que utilizar en cada época del año para cada especie que se plantase; El parlamento donde se colgaban pequeños programas de radio donde diferentes mujeres debatían temas variados que elegían entre los que le mandaban los oyentes; política, cotilleos, lecturas compartidas; El taller de reciclaje donde se creaban toda clase de objetos de decoración y útiles con materiales de desecho; El secreto del tocado donde una vecina enseñaba a todos como se podían hacer preciosos tocados para días especiales; Mis rincones preferidos, donde a través de artículos, fotos y videos presentaban los

lugares históricos y naturales que ningún turista podía perderse si visitaban el pueblo. Tantas temáticas como intereses tenían cada una de ellas.

Para mantenerse al día abrieron cuentas de twitter, facebook, instagram. Organizaban cursillos de teatro, de ortografía, de preparación de guiones, de montaje de videos. Invitaban a blogueras reconocidas a visitar el pueblo para que les diesen alguna charla y aprovechar sus consejos. Incluso se atrevieron a preparar el primer encuentro de las Abuelas blogueras a nivel comarcal para motivar a las vecinas de otros pueblos a seguir su ejemplo. Asistieron a congresos para presentar su proyecto y les fue otorgada la medalla de oro de la comunidad autónoma como mejor proyecto de Voluntariado Cultural. Fueron noticia en medios de comunicación de carácter nacional y con los aplausos y las fotos se ganaron el respeto de todos sus conciudadanos. La fiebre de los blogs se trasladó a toda la población y el pueblo entero participaba en algún proyecto de difusión cibernética.

A Elba se la rifaron los partidos políticos pero siempre se mantuvo al margen. Se sentía a gusto en la posición que el destino le había otorgado. Encontró el trabajo perfecto para ella en el centro Guadalinfo que se abrió en el pueblo. Desde allí dinamizaba la cultura creando sinergias, plantando semillas, regando las ideas, podando los proyectos de todos los vecinos.

Cada éxito que recoge la prensa, cada folleto de las actividades organizadas, el programa de las obras de teatro que organizan sus abuelas blogueras, los guarda en una pequeña cajita de recuerdos, donde muy al fondo, cubiertos por nuevos proyectos, queda la prueba de embarazo que acabó con su matrimonio, la tarjeta en la que su abuela la invitaba a romper el sobre para vivir, la foto que tomó Jara la tarde que Remedios le hizo saltar la chispa y un viejo libro de un maestro que nos demostró que todo se puede y se debe cambiar, enseñándonos que el mundo, ahora, en este momento, está siendo.

Pseudónimo: A la orilla de la playa